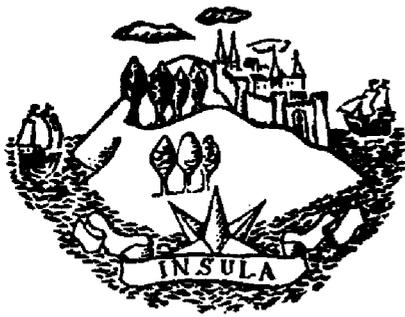

Revistas americanas



INSULA

Fundada por ENRIQUE CANITO
Director: JOSE LUIS CANO
Secretario: ANTONIO NUÑEZ

Número 440/441

JULIO-AGOSTO 1983

HOMENAJE A JOSE ORTEGA Y GASSET

Colaboran: MARIA ZAMBRANO, FRANCISCO AYALA, JOSE LUIS ABELLAN, JOSE LUIS L. ARANGUREN, MANUEL DURAN, JAIME SILES, LAUREANO BONET, ALEJANDRO AMUSCO, ANTONIO ELORZA, CARLOS GURMENDEZ, ALFREDO FIERRO, FRANCISCO ABAD, JOSE ROMERA CASTILLO y JOSE LUIS CANO.

Además, artículos de JORGE CAMPOS, LUIS SUÑEN, EMILIO MIRO, DOMINGO PEREZ MINIK, JULIAN GALLEGO, ALBERTO ADELL, J. M. CABALLERO BONALD, GERARDO VELAZQUEZ CUETO, IRMA EMILIOZZI, ALBERTO FERNANDEZ TORRES y J. IGNACIO VELAZQUEZ E.; un cuento de GREGORIO MORALES VILLENA, y poemas de CARLOS ALVAREZ-UDE y LUIS ANTONIO DE VILLENA.

Número doble, de 32 págs., 31,5 x 43,5, 400 pesetas.

Pedidos e información:

Cardenal Cisneros, 65
Telfs. 445 47 08 y 445 47 16
MADRID-10

La zorra y la cola: las revistas del Brasil en el Estado Novo

¿De qué te avergüenzas, comemierda? ¿Si no ensalzas lo tuyo, quién crees que va a hacerlo? Resopló y añadió: ¿No sabes acaso que cada zorra elogia su propia cola?

WITOLD GOMBROWICZ

En medio a las redes ideológicas del Brasil de Getúlio Vargas, me interesa detenerme en un aspecto de la producción de discursos ficcionales y reflexivos: las revistas culturales.

Es sabido que toda revista crea su público. Aglutinando visiones productoras, todo periódico busca, al mismo tiempo, crear una audiencia legitimadora. Además de programática —característica ésa que puede darse de modo más o menos difuso—, la revista presupone la construcción de un sujeto ideológico y, claro está, social. Esa delimitación del campo intelectual se da por medio de una hendidura capaz de instaurar una identidad aglutinante (el *nosotros* desde donde se habla) y el *ellos*, con el que se dialoga, polemiza y que, en definitiva, permite afianzar la propia identidad, tensionando la oposición. Pero las redes de la crítica se tejen con algo más que dos hilos, el blanco del *nosotros* y el rojo del *ellos*. En el caso específico del Brasil, la estructura socialmente laxa del universo cultural y el pacto policlasista que subyace al Estado Novo de Vargas responden por un constante cruce entre las características del *nosotros* y el *ellos*.

Voy a detenerme en dos ejemplos. Uno es una revista oficial, publicada por el mismo departamento de propaganda encargado de la censura ideológica y política. *Cultura Política* es un periódico del régimen. La otra, la *Revista Académica*, nacida en los claustros universitarios, crece «reflejando lo que la inteligencia brasileña tenía de más vivo», en las palabras de uno de sus colaboradores, el poeta Drummond de Andrade. Aunque siempre pragmática en sus aproximaciones y diferencias ideológicas, la *Revista Académica* puede ser tomada como portavoz de las posiciones de la Unión Democrática Nacional. Si el lector ideal de la primera vestía la piel del ciudadano consciente de su brasilidad y del ímpetu realizador del Estado cesarista, el de la *Académica* representaría a los agentes de la liberalización posvarguista, sujetos cultivados y biempensantes, identificados con las alternativas reformadoras del gusto y la sociedad que traducían una sintonía con «lo que había de más vivo» en ámbito internacional.

En el apareamiento de ambas opciones —el vínculo con el Estado, la formación espontánea— se traba la unión entre competencia artística y complacencia política que integra al sujeto escindido que la élite vanguardista tematiza en sus escritos.

En enero de 1940, el escritor Lourival Fontes asume la jefatura del Departamento de Prensa y Propaganda (DIP), que ya existía desde el año 31. Secundado por otros escritores como Henrique Pongetti, Ernani Fornari y Licurgo Costa, Fontes reformula los servicios de periodismo y difusión ideológica del estadonovismo. Crea una institución vigente hasta el día de hoy, el programa diario y en cadena nacional «Hora del Brasil». En el campo estricto de las publicaciones periódicas, lanza *Brasil Novo*, *Travel in Brazil* y la revista de cultura *Atlántico*, publicada en convenio de cooperación con la Secretaría Nacional de Propaganda de Salazar, al abrigo del acuerdo cultural luso-brasileño y como parte de la política «atlántica», vale decir aliada, del régimen portugués. Nucleando lo más granado de la inteligencia brasileña de la época, tales revistas fueron profusas en materiales y generosas en retribución, en una época de colaboraciones gratuitas en el periodismo del país. El proyecto de *Cultura Política* retoma la experiencia de otra revista lanzada por el mismo Fontes en 1931, *Hierarquia*, que publicó cinco números entre agosto de 1931 y abril del 32. Índice bastante claro de sus mentores ideológicos (hubo una *Gerarquia* mussoliniana y una revista negra de la Falange, la *Jerarquía*, de Fermín Izurdiaga), en *Hierarquia* se propone el modelo civicopedagógico del Estado fuerte, que rechaza tanto lo radical internacional como lo popular inculto. Cuando un Portinari pide, en *Hierarquia*, apoyo estatal para las artes plásticas al modo con que Mussolini estimula lo «moderno» en Italia, el pintor revela, por una parte, el mito romántico de lo popular como algo congelado en las raíces. Responsable, en consecuencia, por toda una poética de la tierra, el árbol, lo mineral, de la cual es buen ejemplo la deformación expresionista del pie, en el mismo pintor de los *retirantes*. La otra línea ideológica que se insinúa en ese discurso es la búsqueda del mito teleológico de la Ilustración, la razón como garantía de plena conciencia efectiva. Tal el socialismo bien pensante de un Graciliano Ramos. Entre orígenes románticos y fines iluministas, el escritor modernista se debate.

En ese diapasón ideológico surge *Cultura Política* (1941-45), en un momento agresivo del estadonovismo, en que el frente intelectual modernista era cooptado en publicaciones oficiales u oficiosas. Es el caso del poeta Cassiano Ricardo, portavoz del grupo nacionalista *Bandeira* (1936) y director del diario oficial *A Manhã* de Río de Janeiro.

Sin temor a exagerar, se podría decir que estos escritores se viven, con relativa independencia de sus matices ideológicos, como cruzados de un proyecto redentor. Si los más conservadores se vuelcan al pasado como garantía de lo nacional multiforme, cesaristas y estalinistas prefieren la metáfora del mañana, donde se desatan los nudos ideológicos del hoy. El capitán Amilcar Dutra de Menezes, sucesor de Fontes en la jefatura del DIP, publica en esos años una novela de formación: *O Futuro nos pertence*. El signo de Cristo, transfigurado y abstraído, permanece en el diseño de tapa de las revistas de cruzada, *Hierarquia* y *Cultura Política*.

Peculiar es la situación del novelista Graciliano Ramos, ejemplar representante del racionalismo iluminista de ese proyecto. Graciliano, detenido durante años por la policía política de Vargas, experiencia que recordaría más tarde en *Memorias do Cárcere* (1953), recupera la libertad en 1937 para prestarle la voz al proyecto cultural de su carcelero a partir de 1941. En *Atlántico* adelanta capítulos de su novela *Infancia* y para